

que y a la ganadería las tierras ineptas para la siembra que hoy arañan multitudes de infelices condenados a perpetua hambre.

LA JUSTICIA.—Leyes que con igual rigor se cumplan para todos; eso es lo que hace falta. Una estirpación implacable de los malos usos inveterados: la recomendación, la intriga, la influencia. Justicia rápida y segura, que si alguna vez se doblega no sea por cobardía ante los poderosos, sino por benignidad hacia los equivocados. Pero esa justicia sólo la puede realizar un Estado seguro de su propia razón justificante. Si el Estado español lo estuviera, ni los culpables de la revolución de octubre andarían camino de la impunidad, ni tantos infelices que les siguieron alucinados hubiesen sentido el rigor de una represión excesiva. También queremos que esto de una vez se desenlace: justicia para los directores y piedad para los dirigidos; al fin el ímpetu de éstos, enderezado una vez por caminos de error, puede cambiar de signo y deparar jornadas de gloria a la revolución nacional de España.

EL FRENTE NACIONAL.—Todo esto queremos. Para estas cosas, que no son negociaciones, sino tareas, nuestro esfuerzo sin cicatería. A la sombra de esta bandera sí que estamos dispuestos a alistarnos —los primeros o los últimos— en un Frente Nacional. No para ganar unas elecciones de efectos efímeros, sino con vocación de permanencia. Nos parece monstruoso que la suerte de España tenga que jugarse cada bienio al azar de las urnas. Que cada dos años entablemos la trágica partida en que a golpe de gritos, de sobornos, de necesidades y de injurias se arriesga cuanto hay de permanente en España y se hiende la concordia de los españoles. Para una larga labor colectiva queremos el Frente Nacional. Para un domingo de elecciones, para la vanidad de unas actas, no. Esta coyuntura electoral no representa para nosotros sino una etapa. Confiamos en que, una vez vencida, no quedaremos solos en la empresa que estos renglones prefirgan. Pero solos o acompañados, mientras Dios

nos de fuerzas, seguiremos sin soberbia, ni decaimiento, con el alma tranquila en nuestro menester artesano y militante.

¡Arriba España!

A LOS MAESTROS ESPAÑOLES

En estos momentos de angustia, cuando los cimientos del nuevo régimen liberal se resquebrajan y los repugnantes tentáculos del marxismo y sus aliados aprisionan a nuestra España, amenazando desgarrar su territorio, borrar su historia, destruir sus valores eternos, envilecer y sumir en la miseria a la población; cuando los que antes y después del «bienio», lejos de obtener el fruto provechoso que la revolución del 14 de abril les brindaba, han hecho alarde de dejación y de impericia —cuando no de sadismo y concupiscencia— conduciendo el carro de nuestra fortuna al borde del precipicio, es cuando la Falange Española de las J. O. N. S. reitera el llamamiento a todos los españoles y dedica en particular este manifiesto a vosotros, a los que ejercéis el sagrado ministerio de la Enseñanza primaria, a los que habéis de forjar el espíritu del pueblo español para de aquí en adelante y os dice: ¡Maestros nacionales! ¡En pie al servicio de España! Como españoles que sois, ¡uníos a nosotros; ¡Acudid con vuestros medios espirituales a esta cruzada que hemos emprendido para salvar a España!

Ante los ojos tenéis el balance de dos bienios: en el interior, sangre, lágrimas, dilapidación, orgía, paro obrero, enchufes, «affaires», caricias a la inhumana revolución de octubre, que hace poco reiteró sus propósitos dando «el primer aldabonazo» a las puertas de Madrid. En el exterior, debilidad, servilismo, olvido de Gibraltar y de Tánger. En resumen: ruina espiritual y material. ¡Vergüenza!

La Falange Española de las J. O. N. S. tiene sellado con sangre de veinticuatro mártires el